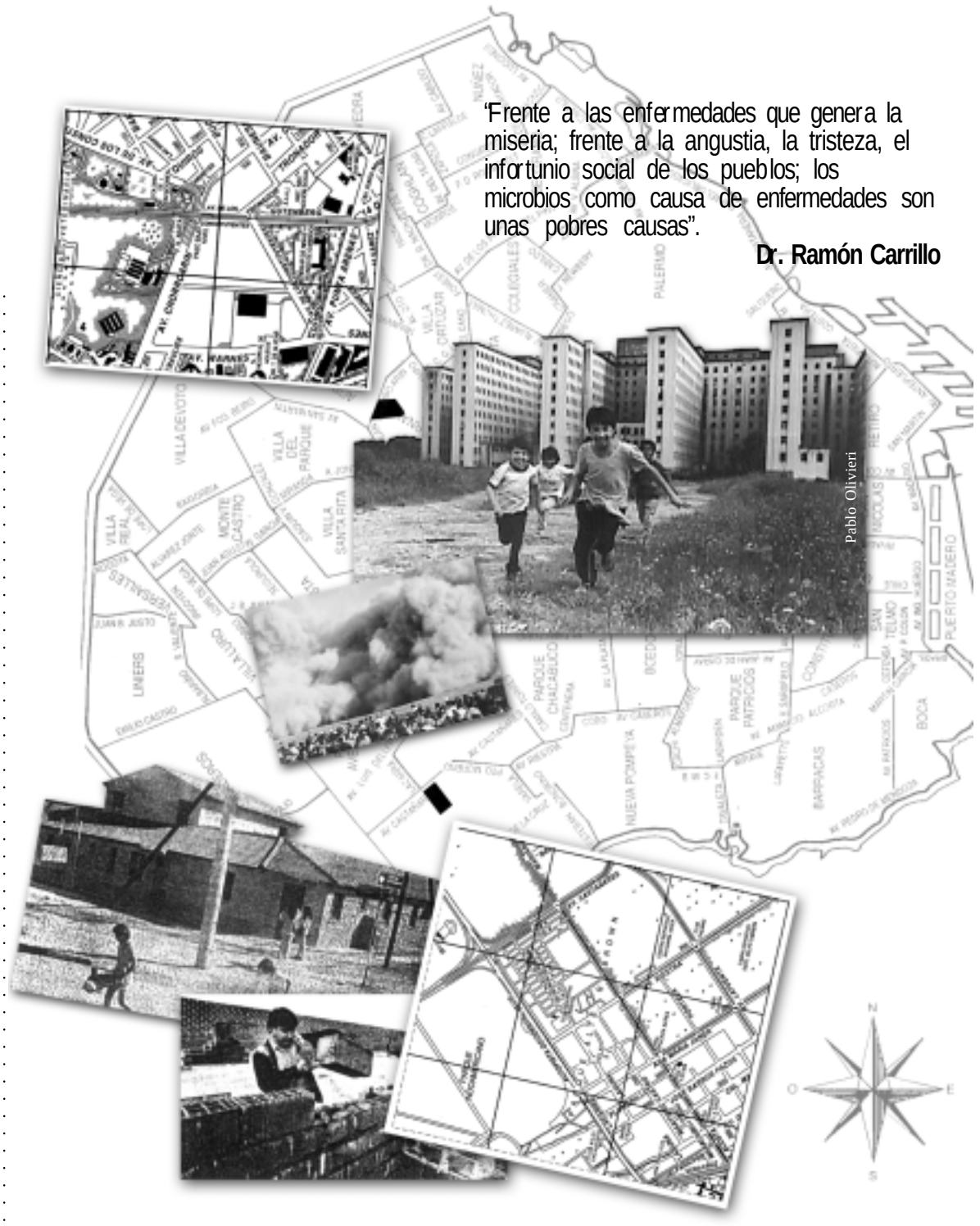
CRONISTA MAYOR
DE BUENOS AIRES

Año 6 BUENOS AIRES, MARZO DE 2004 Núm. 43

IDENTIDADES URBANAS

del Albergue Warnes al Barrio Ramón Carrillo



"Frente a las enfermedades que genera la miseria; frente a la angustia, la tristeza, el infortunio social de los pueblos; los microbios como causa de enfermedades son unas pobres causas".

Dr. Ramón Carrillo

El acceso a la vivienda de los sectores populares de Buenos Aires ha conocido distintas formas a través de nuestra historia. Desde el conventillo de fines del siglo XIX, o las piezas de alquiler, pasando por la adquisición del terrenito hasta llegar al crédito que permitiera la compra o construcción de la vivienda. Otra alternativa de estos sectores de bajos recursos será la "villa", que como forma de vivienda urbana ya nace deteriorada. La "villa" es un fenómeno que se manifiesta hacia la década de 1930, en momentos en que Buenos Aires y su entorno experimentaban un proceso de industrialización que podía absorber la mano de obra desplazada de las provincias por crisis agrarias o de los países limítrofes, donde además, los recurrentes golpes de estado transformaban a campesinos y mineros en perseguidos políticos.
Llegando a los años 40, a la demanda de vivienda, el peronismo va a responder con uno de los proyectos de Estado más completo en política habitacional: construcción de "barrios", monobloques, una serie de medidas legislativas y acceso a créditos hipotecarios. Tras el golpe militar de 1955, la llamada revolución libertadora crea, en 1956, la Comisión de la Vivienda que tendrá a su cargo la planificación de viviendas a bajo costo. Pero, la falta de un plan destinado a los sectores más desprotegidos decidió a la ocupación natural de predios y construcciones abandonadas, tanto en la ciudad de Buenos Aires como en sus alrededores.
Los traslados, desalojos y erradicaciones de villas y asentamientos se hicieron frecuentes a partir de la década de 1960, con particular violencia durante los gobiernos de facto. Pero será durante la Dictadura Militar de 1976, cuando se lleve a cabo el más amplio y traumático plan de erradicación que se recuerde en la Ciudad de Buenos Aires. El arrasamiento de villas, asentamientos y ocupaciones de predios y edificios se completaba, a veces, con deportación de habitantes a sus lugares de origen y ocasionalmente se construyeron monobloques en los barrios periféricos de la ciudad para la reubicación de las familias desalojadas.
A partir de la recuperación de la democracia en 1983, se abrieron nuevas expectativas de inserción en el proceso productivo. Pero las sucesivas crisis económicas y el deterioro salarial fueron aumentando el número de habitantes de las villas, así como la ocupación de edificios abandonados, esqueletos de hormigón, otrora proyectos de obras públicas.
En los años 90, la intensificación del modelo económico que ya se venía aplicando desde la última Dictadura militar, priorizando la especulación financiera y desarticulando el sistema productivo, condujo a la desocupación y precarización de las clases de medios y bajos ingresos. Como consecuencia de ello, se producen desplazamientos sociales en busca de trabajo, aumentan los asentamientos y la ocupación de viviendas en la ciudad. Al mismo tiempo, la incorporación de nuevos migrantes que entran a competir en un mercado de trabajo deprimido va generando un reacomodamiento de la población que no oculta algunos síntomas de discriminación y rechazo.

En este Cronista tratamos de acercarnos a lo que representó para sus habitantes, el traslado desde el Albergue Warnes hacia el Barrio Ramón Carrillo, al comenzar la década de 1990. Una historia de exclusión que no se ha resuelto con la posibilidad de acceder a una vivienda propia.

Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

SECRETARIA DE CULTURA

La historia es memoria, presente y futuro

gobBsAs

DEL CARRILLO AL WARNES

El Barrio Ramón Carrillo fue edificado por la Municipalidad de Buenos Aires en 1990 en el barrio porteño de Villa Soldati, dentro del plan de viviendas destinadas a reemplazar las villas de la ciudad.
Convocados para reconstruir su historia, realizamos una serie de talleres durante el año 2002, en un centro comunitario del Barrio, en los que participaron alrededor de 15 personas que fueron los primeros pobladores del lugar. Como dato a tener en cuenta: todos provenían del llamado Albergue Warnes, edificio que habían ocupado a mediados de la década de 1980 y desde donde fueron trasladados a estas nuevas viviendas, a las que accederían por una cuota de bajo costo. La propuesta consistía en realizar una publicación con el relato de su historia, que coincidiría con la entrega de la escritura a los propietarios.
A través de este relato surge una historia de traslados y adaptaciones, donde se reproducen prácticas sociales que intentan reconstruir un espacio propio donde definir su identidad. El reclamo de los habitantes para identificar sus calles y su plaza poniéndoles nombres que reemplacen a los números, hacer visible la existencia del Barrio en los planos de la Ciudad, es sólo un aspecto de la discriminación, que podríamos llamar oficial. Pero dentro del barrio hay otras categorías de discriminación: los primeros pobladores, que se reconocen entre sí y sostienen una historia común, frente a los últimos en llegar, especialmente, bolivianos y peruanos.
Desde el mismo momento en que encaramos la historia del Barrio Ramón Carrillo, los entrevistados nos remitieron a la historia del Warnes, del Albergue Warnes, ya que la mayoría provenía de allí y su historia presente se enlaza con esos tiempos. Por eso, los orígenes del Barrio Ramón Carrillo debemos rastrearlos en este pasado común de sus habitantes, donde el grupo se reconoce como pionero, como los "primeros migrantes". La comparación entre aquellos años que vivieron en el Warnes y su realidad actual surge espontáneamente y, a pesar de las ventajas que podría suponer el tener una vivienda propia, tipo casa, esta situación está muy lejos de significar un progreso completo en el modo de vida. El Warnes, con toda su precariedad representa en el imaginario, una etapa solidaria, donde se establecen los vínculos de amistad, de vecindad, que aún hoy perduran.

LOS PIONEROS. "LA LEY DEL MÁS FUERTE"

Hacia 1980, el edificio del Warnes comienza a poblarse nuevamente. En un segundo momento, entre 1987 y 1989 llega la mayor parte de los habitantes con los que nos reunimos para reconstruir esta historia.

Los primeros en vivir ahí fueron Julio y la señora, Julio y Teresa. Fueron los primeros que cuando yo llegué estaban. Al principio me asustaba un poco ver todo lo de los ascensores. Se me caían las lágrimas y mi esposo me decía: "Tenés que darle para adelante y hacer fuerza". Y venir acá del departamento y yo tenía cama, tenía tele, tenía todo y yo tuve que limpiar, estaba embarazada, tuve que limpiar un lugar más hacia la entrada. En planta baja porque yo no quería nada, no subir, porque yo decía si se me caen los chicos en el hueco del ascensor y bueno tuve que limpiar a pala. Todo, porque mi esposo trabajaba y entonces no podía hacerlo y bueno perdí un bebé cuando llegué, a los pocos días.

Eran 4 o 5 nada más. Había dos salas y en el medio había un ombú grandote. Eran dos piezas y ahí nos quedamos. Siempre había un pionero que llegaba y que abría y después iba a avisar al otro, y casi como los inmigrantes y después llegaba el otro. No hay trabajo, no hay como sustentar una familia, no hay como pagar un alquiler. El problema eran los baños... el problema del Warnes era el agua que no llegaba, había que subir las escaleras con los tachos de agua. Con las bolsas de basura, lo mismo. (Oscar)

Al llegar sola con mi gorda, que tenía 1 año y 1 mes, yo no conocía una garrafa porque siempre viví en un departamento. Yo pregunté: "¿Qué era esto?". Él me contestó que era una garrafa para conectar a la cocina. Me ayudó, entonces es como que esa persona le daba ganas a uno, por eso me hablé después con toda la gente. (Adela)

En el 6to. piso el aire era más limpio. No había vidrios, ventanas, nada. Nos defendíamos como podíamos. Teníamos tres chicos chiquitos. Una noche dejamos todo sobre la mesa y a la mañana, cuando nos levantamos no había nada. El viento se había llevado todo, como una película de Disney, decíamos:"¿quién se

Pablo Olivieri

EL ALBERGUE WARNES

En 1950, por iniciativa de la Fundación Eva Perón se proyecta la construcción de un Hospital de Niños y Epidemiología Infantil, que sería el más avanzado de América latina. Ubicado en el barrio de La Paternal, el predio donde se construiría el hospital, unos 189.520 m², estaba circundado por la avenida de los Constituyentes, Warnes, Chorroarín y las vías del ferrocarril Urquiza.
Tras la revolución militar de 1955, el proyecto fue abandonado y el edificio, una estructura gigante y vacía empieza a habitarse. A raíz del incendio de unas 500 viviendas de un barrio humilde de Saavedra, en enero de 1957, el Intendente porteño de entonces, Héctor Bergalli, dispone trasladar a sus habitantes al edificio de la calle Warnes."Un año después también recalaron en ellos ocupantes de los asentamientos del Balneario Norte y de la zona del Autódromo. Ya eran 5000 los residentes de los precarios edificios con pisos de Pórtland y aberturas sin marcos, postigos ni puertas. En el segundo semestre de 1960, el entonces jefe comunal Hernán Giralt encaró una depuración de la población", (*La Nación*, 16 de marzo de 1991) enviando a enfermos, ancianos, madres solteras a sendos hospitales, asilos y hogares, reduciendo a la población a 2207 habitantes.
El censo de 1960 para los habitantes del albergue tuvo uno de los más impresionantes despliegues policiales que se recuerden.
Por entonces, el Concejo Deliberante aprobó gestiones ante el Banco Hipotecario para dar traslado a los habitantes y reivindicar el destino de los edificios, pero todo quedó en la nada. Hacia 1969, las 77 familias que allí quedaban fueron trasladadas a dos núcleos habitacionales transitorios de Barracas.
Así llegamos a 1975, cuando un fallo judicial determina la restitución del predio a los herederos.
En algún momento, arquitectos representantes de sus propietarios propusieron aprovechar los edificios para instalar un Centro Argentino de Ferias y Exposiciones, e incluso, no faltó quien pensara en instalar allí alguna administración comunal. Sin embargo, ningún proyecto prosperó.
Mientras continuaban las cuestiones legales, el edificio daría albergue a familias enteras hasta su demolición en 1990.
Finalmente, en la década de 1990 se levantó allí un supermercado Carrefour.

Pablo Olivieri

Albergue Warnes: monumento al abandono y a la burocracia

Desde 1951 se levanta para refugio de la promiscuidad

Pablo Olivieri

puede haber llevado esto?". Y era el viento. Nosotros, dormidos no escuchamos nada. (Luz)

Mi mamá, ella vivía en departamento, ella tenía su casita, en el medio (risas) *, nosotros le decíamos la de la casita. Había una casa en el medio de los dos edificios, digamos, jardín...*
O sea en la entrada de la guardia, digamos. Todavía está la palmera, vio que había un Carrefour ahí, bueno lo único que quedó es la palmera.

(...) Aparte te entraba viento por todas partes. La primera noche fue horrible, no había luz, y me asustaba tanto por las ratas, estaba muy asustada. Después es como que uno se va haciendo fuerte, va cambiando el carácter, ahí era la ley del más fuerte, tenías que hacerte respetar y todo eso uno se va haciendo a la forma de todos ahí adentro. Así que en parte yo siempre digo que somos sobrevivientes del albergue, al sobrevivir a tantas cosas feas ahí adentro. Y también lindas, porque hay gente muy buena, muy solidaria, estábamos muy unidos. (Luz)

Los pobladores que se acercaban al Warnes provenían de hoteles y pensiones de la Capital, algunos de la zona de Retiro, o Constitución u Once, cerca de las terminales de tren, en muchos casos su primer lugar de llegada desde alguna provincia o país limítrofe. La imposibilidad de pagar alquiler o renta decidía el ingreso al edificio. La crisis económica de 1985, el Plan Austral y los años sucesivos son recordados como momentos de gran deterioro económico e inestabilidad laboral. Las ventajas de vivir en la Capital, más cerca de las fuentes de trabajo o de los centros asistenciales implsaron a muchos a dejar sus viviendas o terrenos en la provincia.

Pablo Olivieri

EL AGUATERO

Teníamos que acarrear el agua en verano, y había que ir a las 2 a las 3 de la mañana porque si no, durante todo el día, había una cola terrible porque éramos muchísimas familias, había una sola canilla para todo el edificio, teníamos esos baldes grandes para lavar la ropa, para cocinar, para todo.
Para eso estaba el aguatero, yo trabajaba y entonces como tenía plata le pagaba al aguatero, ¿cómo se llamaba?, el Josecito de la esquina, me traía... le bajaba los tachos y entonces él después me traía. Yo me subía a un banco y tenía esos tambores de 200 litros y entonces ahí depositaba toda el agua, y entonces de ahí pasaba a una manguerita y de ahí pasaba al calentador eléctrico.

Pablo Olivieri

Yo viví cuatro años y medio en Warnes. Desde el 85, 86, más o menos. Bueno, vivía en el 3º piso del edificio 1, que daba frente al colegio Garrigós, que daba a Warnes y, sobre Warnes y Chorroarín, que era la que salía, vio? Había dos edificios y en el medio la casita, sobre Garrigós uno y sobre Chorroarín, otro.
Lo que pasa es que ya estaba cansada de alquilar, de ir de un lado a otro. Yo era una mujer viuda con cuatro hijos cuando vine y nunca podía obtener una casa, vivía en hoteles, en pensiones, en casa prestada, en casa tomada, por todos lados, porque era una mujer que trabajaba mucho primeramente y podía pagarlo, después ya iba faltando un poco el trabajo y después me alquilaban en una casa tomada, después me hablaron del Warnes y me fui de cabeza porque yo digo, desde ya que cuando llegué allá me descompuse porque de estar viviendo en Flores, en la calle Concordia y Rivadavia, que daba a Yerbal, de estar viviendo en ese lugar ir al Warnes que era todo un lugar..., parecía la boca de un bosque, que sé yo, un lugar tremendo, tremendo, en ese tiempo que yo fui no había luz.

Yo llegué en el 87. De San Martín. Vinimos por mi cuñada que estaba en Warnes, yo antes alquilaba. Mi marido solo trabajaba porque yo tenía un bebé de 7 meses, y después se enteraron que estaba viviendo en el albergue Warnes y lo despidieron de la fábrica, quedó sin trabajo mi marido, después volvió a trabajar y le dio la dirección de la casa de la mamá para evitar problemas.

Pablo Olivieri

Cuando llegué en el Warnes, cuando llegaba a la tarde yo decía: ¿a dónde llegué? Porque era de noche, los pasillos eran muy oscuros. Y cuando se cortaba la luz no te veías ni la mano. Yo le decía: "Pero ¿a dónde me trajiste mi vida?". No te pongas mal que vamos a salir adelante , y me decía: "No llores" , y después vino la señora Norma y me dijo: "Graciela, no te vayas porque te la van a dar la vivienda".

A fines del 88, ya me había separado de mi mujer, mi nena la más grande tenía tres años. Yo venía de Pueyrredón y Corrientes, y ahí ya entré en quilombo con mi mujer, que no había plata, que no había laburo, y ahí empezamos a andar mal, y de ahí dónde iba a ir yo a meterme, ya estaba separado, fui con los tres chicos a un hogar de madres solteras, los tres chicos a internarlos ahí, y cobraban setecientos pesos por mes para tener mis nenes ahí. Y qué? si yo cobraba ochocientos, novecientos,

Pablo Olivieri

trabajaba para pagar eso. Si yo pasaba todos los días y veía, estaba lleno, me voy a ir a meter. Si otros pueden estar ahí ¿cómo no voy a estar yo?

Yo venía de Núñez, zona de Núñez, Paroissien y Arcos, ahí vivía que yo tenía una casa vieja... tenía la casa linda, de nosotros, salía muy caro el alquiler, entonces mis hijos dijeron: "Mamá vos ya vas a pagar una vez y después no vas a pagar más", y me gustó la casa, una pieza entera, completo, yo sola estaba ahí, después mi yerno arregló puerta,

Pablo Olivieri

La Municipalidad debe desocupar el denominado Albergue Warnes

Explosivo final para la historia

El Warnes caerá por U$S 1.445.000

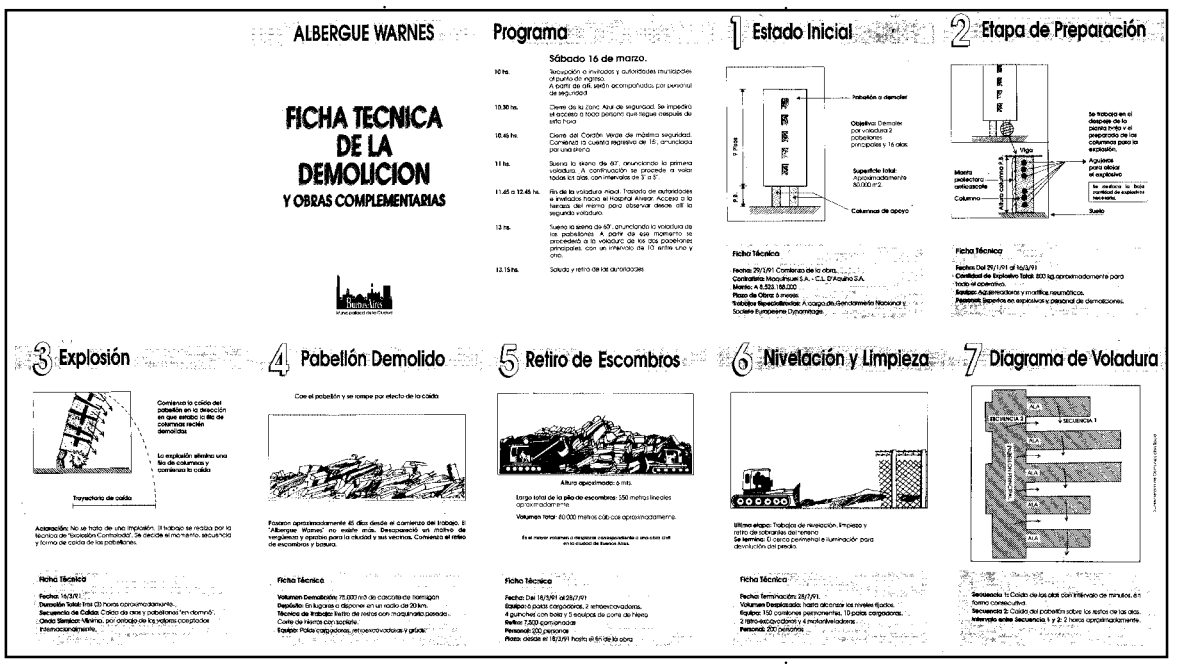
ventana, así hay que tenerlo limpito, yo baldeaba la casa todo el día... Llegué en el 88, en el primer piso estaba... (Irma)

LA DEMOLICIÓN DEL WARNES

No es solamente la palabra Warnes, el Warnes, como

dijo un viejo, un señor que estaba ahí, dijo:"¿Qué aplauden?", cuando demolían el Warnes:"¿Por qué aplauden?", si yo que estuve ahí y me sirvió de refugio y sobreviví a la tortura...

– ¿Y cuándo lo implosionaron?
– *No quiero verlo.*
– ¿No quiso ver ni siquiera las fotos?
– *Me parece que murió, es triste, para nosotros pobres es triste. Casa, eso es lo que digo, como madre, ahí el Warnes, un recuerdo muy grande. La gente no va más por eso habla nomás, ahí el Warnes un servicio muy grande.*
– ¿Y ahora el Carrillo no lo reemplazó?
– *Para mí no, porque yo allá estoy feliz y trabajo y sin problemas. Acá no, porque hay que pagar algo. Pero estoy bien, sino digo, cuando venía acá acostumbrada, mucho tiempo también y los vecinos más y estoy bien."* (Atilana)



Una multipartidaria exige que se aclare qué pasó en el Warnes

Un "maqui" francés voló un mito porteño

Una devoradora nube de polvo

LAS CELDAS DEL WARNES DURANTE LA DICTADURA

"En marzo de 1984, una multipartidaria convocada por la circunscripción 15ª, integrada por los Partidos Radical, Justicialista, Comunista, Intransigente y Socialista Democrático proponen que se realice una investigación para que nunca más vuelva el terror... y la Juventud Peronista zona norte de la capital denuncia evidencias de que en el Albergue Warnes pudo haber funcionado un centro clandestino de detención, torturas y fusilamientos de personas apresadas por las Fuerzas Armadas durante la represión del Proceso... que tales evidencias podrían ser unos recintos de construcción reciente –que habrían oficiado de celdas– ganchos... numerosos impactos de balas en las paredes, fosas en las que se podrían enterrar los muertos y las montañas de escombros que taponaban las comunicaciones con el exterior, que fueron realizadas por maquinarias especializadas."
(Diario *La Voz*, marzo de 1984)

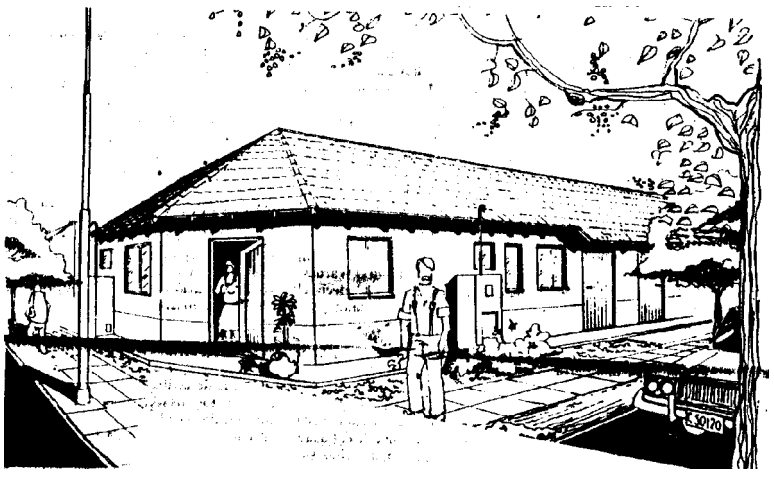
Muchos chicos de acá a nosotros nos decían que en el sótano, nos decían porque yo nunca bajé porque me daba miedo, mucha gente bajó, y dicen que habían compuertas, y clavos, ganchos en las paredes.
Aparte había cosas escritas. Y había un piletón con ácido, así que cualquier cosa ahí...
Había una salida a la calle. Había un túnel que no sé adónde iba a parar... salía al puente de San Martín.
Algunos dicen que sí, lo que yo sé es que había un túnel que iba para el lado del Bor..., del Borda iba a decir, del loquero, enfrente, del Alvear.
Sí, para eso, no sé dónde llegaría.
Pero ése llegaba ahí, otro llegaba al puente San Martín, otro... Cuatro túneles...
El otro llegaba al colegio, otro llegaba allá al hospital ... ¿cómo se llamaba?
Alvear, el de enfrente. El Tornú...
Había una caldera tan grande como esta pieza, y era toda de bronce.
– ¿Cómo era el edificio? Porque ahí cuentan que llevaban detenidos antes, ustedes fueron después de la dictadura, pero hay historias que decían que ahí a los detenidos los encerraban.
Y en el fondo nosotros cuando fuimos,¿ te acordás que el Warnes estaba acá y en el fondo había como casitas?
Sí, recuerdo, íbamos por los sótanos... a ver las celdas donde estaba la gente de castigo, ahí en la época de la represión, que habían estado ahí, supuestamente donde salían las ambulancias aparentemente se abría una compuerta de los helicópteros y ahí la tiraban a la gente que iban y seleccionaban, las mamás embarazadas para que tengan al bebé y le sacaban al bebé, a los que fusilaban.
Y era por ejemplo, cuando uno dice un túnel es más o menos para que pase una ambulancia y las celdas que eran hechas así ...
– Con rejas. ¿Y vos decís que las traían en helicóptero y las dejaban?
Sí, abrían las compuertas de abajo del helicóptero y las tiraban, abajo era todo tierra, se posaban abrían y los tiraban...
Claro, fue un centro de detención, siempre se dijo que fue un centro de detención. Siempre.
Vos ibas al 9º piso de ahí del Warnes y veías las bases de los helicópteros. Quedan las raspaduras. Vos viste cuando giran, aparte está la marca hecha. Pero nunca aterrizó porque supuestamente se había hecho para, porque iba a ser un hospital de pediatría, para que posaran seguramente, pero nunca llegó a posar ahí, entonces ¿cómo estaban esas marcas?
Claro, con la destrucción desapareció todo, fue una manera de tapar un montón de cosas.
Un señor que vive ahí cerquita en Punta Arenas, un viejo como digo yo, y ahí cuando pasa, cuando fui al supermercado y paso por ahí, dice: "Esto lo miro y no lo puedo creer porque fue el horror de los horrores, se sentían gritos de auxilios de la gente cuando la tiraban ahí, y después de ver a la gente como sirvió como albergue para tanta, por ejemplo como se dice, se acabó la miseria y el horror del Warnes".

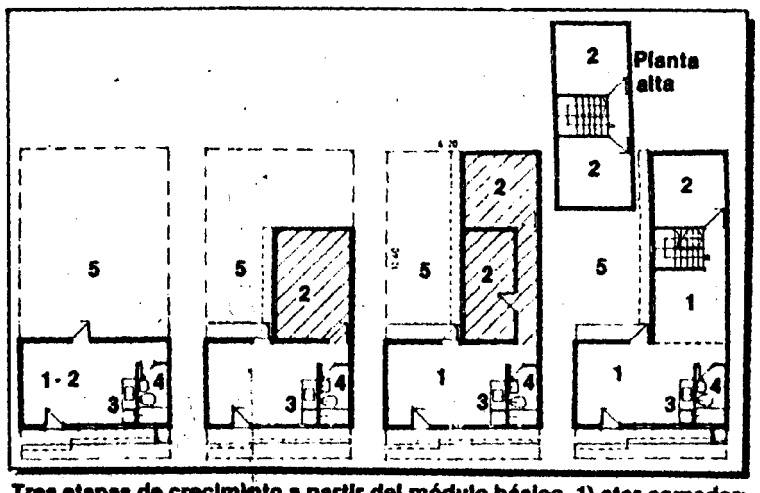
BARRIO RAMÓN CARRILLO

"Barrios de un Buenos Aires ignorado en la guía para el turismo; barrios sin árboles, de ahumados horizontes sin agua, sin ayer, sin ventana."

Raúl González Tuñón

El "Barrio Ramón Carrillo" se encuentra justo en el límite sur de la Capital, en el barrio porteño de Villa Soldati, y está ubicado entre las calles Castañares, Lacarra, Mariano Acosta y la línea municipal que corre por detrás de los talleres del Premetro. Es un predio de19 hectáreas, donde un grupo encabezado por el arquitecto Rodolfo Sorondo previó un conjunto de viviendas "semilla", caracterizadas por poseer originalmente un sólo ambiente, es decir, un módulo básico, que incluye cocina y el baño como único recinto cerrado, con previsión de crecimiento futuro hasta cuatro dormitorios, en tres etapas de crecimiento. La superficie total de cada vivienda era de 25 m² incluidos los aleros.
La vivienda se construyó en un lote de 6,20 m de ancho por 12,40 m de largo, lo que permitía prever ese crecimiento.
La construcción era de tipo tradicional, con planta de hormigón armado sobre cimiento, paredes cerámicas portantes (en frente y contrafrente), techo de tejas sobre estructura y entablonado de madera y aberturas de chapa doblada. Todas las unidades cuentan con servicio de luz, agua potable, gas y sistema de desagües cloacales.
Se construyeron 700 casas, ordenadas en filas idénticas casi sin vereda donde la gente pudiera caminar, colocar sus sillas al atardecer o construir un pequeño comercio. Cada vivienda se vendió a un precio de 3200 pesos por unidad, en tanto que el costo de los terrenos donde se levantó cada propiedad fue de 1700 pesos. El costo de la cuota mensual que durante quince años más debían pagar los habitantes de cada unidad hasta convertirse en propietarios era de 35 pesos.
Sin embargo, esta propuesta arquitectónica que parecería superar el tipo de construcción en bloques, tendiendo a la edificación de unidades tipo "casa de barrio", no había cumplido con la idea de construcción barrial: "Es una arquitectura al servicio del desencuentro. Una arquitectura de a uno para una sociedad de a uno. Todo lo contrario de la comunidad organizada . El desencuentro, la incomunicación, se produce también entre el barrio y la ciudad pues no existen transportes nocturnos, ni tan siquiera un solo teléfono para 2500 personas". (Arquitecto Rodolfo Livingston, en Diario *Página 12,* del 21 de marzo de 1991)
El Barrio Ramón Carrillo se destinó a los habitantes del Albergue Warnes, en su mayor parte y algunas viviendas se otorgaron a un grupo de ocupantes del Bar Querandí, que se encuentra en el barrio de Monserrat (Perú 302) y a un grupo de personas alojadas en el Hogar Rawson (ex hospital) y a otro del "bajo autopista".





Tres etapas de crecimiento a partir del módulo básico. 1) star comedor; 2) dormitorio; 3) cocina; 4) baño, y 5) patio

"PAN, TIERRA Y TRABAJO"

Durante el gobierno de Carlos Menem, siendo Intendente de Buenos Aires, Carlos Grosso, se proyecta la construcción de viviendas para el traslado de villas y ocupantes de edificios de la ciudad. Se organiza una comisión de Intervillas, a la que se incorpora la comisión del Warnes, que se llamaba "Pan, tierra y trabajo".Y en poco tiempo les fue otorgada la vivienda.
En un primer momento, el gobierno proyectó instalar las nuevas viviendas en Villa Lugano, lo que produjo una reacción de rechazo entre los vecinos del lugar. Se decidió levantarlas en un sector del barrio de Villa Soldati, en el extremo sur de la ciudad.

Pablo Olivieri

Allá en el Warnes teníamos una comisión que se llamaba "Pan, tierra y trabajo", y peleábamos para poder tener algo. No estábamos en intervillas anotados para tener viviendas. Cuando estaba por subir Menem y Grosso mandamos una carta solicitando audiencia. Bueno, nos dijo: "Miren muchachos... yo me comprometo con ustedes que voy a tardar 90, 95 días para hacer las viviendas, voy a conseguir terreno y les voy a avisar y quedamos con él". Al poco tiempo nos mandó a buscar diciendo que ya teníamos el terreno para el Warnes. Pero nosotros le dijimos: "Mire que no estamos en la lista de intervillas". Intervillas son 30 villas que estaban por lo mismo que estábamos nosotros, por vivienda. Y dijo: "Bueno, los pongo acá" y nos puso justo abajo y nos dijo: "Yo dentro de quince días voy a solicitar la presencia de todos los delegados y presidentes de intervillas" y, dicho y hecho, con nosotros fue... Pachango, la señora ésta que vive ahí a la vuelta, María Soca y bueno, no sé, fuimos seis delegados y estaban todos los otros ahí de intervillas. Y bueno voy a nombrar los que tienen vivienda, y no lo podíamos creer. El interés de ellos era sacarnos porque era mucha

EL DOCTOR CARRILLO

El doctor Ramón Carrillo, médico neurocirujano, nació en Santiago del Estero en 1906 y murió en Belem (Brasil) en 1956. Fue Ministro de Salud Pública de la Nación entre 1949 y 1954.
Colaborador del General Perón, lo acompaña prácticamente en sus dos primeros períodos de gobierno. Expone sus ideas sanitarias en "Política sanitaria" y "Teoría del Hospital". Desarrolla una transformación en política del derecho y protección social, en un plan de gobierno que cumple con los planes médico, asistencial-hospitalario y alimentario que alcanzan a toda la comunidad.

plata la que había, no era para vivir acá, era para vivir en Lugano, pero la gente de Lugano prendió fuego y todo porque no quería, estábamos pisando jabón, entrábamos por acá y salíamos por acá. En diciembre del 89 vinimos acá. A ver, no me acuerdo si era 12 o 9 de diciembre (Luz).

La mudanza al nuevo barrio prometía mejorar no sólo la condición de la vivienda sino también ser su propietario. Sin embargo, el impacto de llegar a un lugar descampado, "lejos de todo", varias veces desarraigados, significó para los habitantes empezar de nuevo, con la carga de una cuota que no siempre puede pagarse y una escritura que aún no llega.
Uno de los reclamos más firmes fue que los ubicaran al lado de los mismos vecinos que tenían en el Warnes. Con la ayuda de las asistentes sociales y algunos delegados se logró reproducir la misma situación de vecindad que en el Warnes.
Como dice Yujnovsky, la vivienda no es solamente un techo. El concepto contemporáneo de vivienda urbana se refiere tanto a la unidad física que se habita como a su ubicación en un determinado punto de la ciudad. Esto último otorga un acceso determinado a servicios públicos y privados, a lugares de trabajo y a un ambiente local –el barrio– como lugar de vida. (Yujnovsky, Oscar, "Del conventillo a la 'villa miseria'", en Romero, J.L., Romero, L.A.. *Buenos Aires, Historia de cuatro siglos*, T.II, Ed. Abril, 1983)

EXTRAÑEZA Y REENCUENTRO

Al preguntar qué extrañaban del Warnes, siendo que allí no tenían agua, ni cloacas, el Warnes era como un hormiguero dentro del barrio, además de sentir el rechazo de los vecinos y la discriminación cuando iban a buscar trabajo. Sin embargo, en el relato el Warnes aparece como una madre que les dio cobijo. Todo era de todos, sin ser de nadie.

Los alrededores del barrio.

Allá era otro sentido de vivir, acá era una casa y allá era un departamento. Entonces era la misma gente los mismos vecinos, yo estaba viviendo en el Warnes, no era lo mismo acá, yo allá tenía más confianza y acá me costaba tener confianza. Porque a nosotros nos costaba mucho. Para llegar a un negocio teníamos que ir hasta Avda. Del Trabajo, hasta Jumbo, o si no, a Varela.

Cuando llegué acá, y me encontré... todo lo que había alrededor era campo, campo, yuyos, a excepción de lo que era villa 3, Fátima. Nos dio impresión que era mi casa, pero era la casa de mi cuñada, a mitad de cuadra era mi casa... cosas que nosotros teníamos, había cosas que quedaban afuera... no entraban las cosas de nosotros, pero era la oportunidad de tener algo nuestro. Cuando nos entregan la casa dicen: "esto es un plan semilla", si nosotros plantábamos la semilla o no, eso nos correspondía a nosotros. Dije: "Bueno está bien, ahora es mío, ahora me toca a mí". Pero por el hecho de que perdí algo que yo lo sentía mío al Warnes. Cosas muy diferentes... (Luz)

Extrañaba todo. A la gente, que se puede decir que allá nos encontrábamos, era grande pero nos encontrábamos.
– ¿Para qué?
Para el agua, ir a comprar, allá sabíamos todos dónde estábamos...

No, yo no me hallo con la gente que no era del Warnes, no me hallo, yo con los del Warnes, los que han estado en Warnes sí, con esa dulzura, a pesar de que algunos están viejos ya, yo no soy una piba de quince ya (risas), *pero ellos siguen siendo con esa cosa, será porque hemos estado en esa batalla, pero la otra gente nueva...*
Solamente hay 145 familias que son del Warnes, después lo demás no es del Warnes, lo demás han entrado...
– ¿Y cuántas familias hay acá?
Cuando vinimos acá eran 780 familias. Ahora deben haber, aproximadamente del Warnes acá entre los dos deben haber venido unas 7000 personas, ahora deben haber unas doce mil o catorce, así que se puede dar cuenta.
Y bueno yo estaba en parte contenta por tener la casa. La mía era grande la casa, éramos pocos, el perro, la gata, mi hijo y yo, era chiquitita...
Sí, pero no la encontré a mi gente y me costó bastante encontrarlos a todos. (Tita)

Sí, aparte yo a mí delegada le pedí que nos trajera casi a todos del mismo piso. O sea a la mamá de Luis que estaba cerca de mi casa, aparte mucha gente estaba con nosotros, casi la misma...
Yo trabajaba de empleada doméstica, tenía que caminar diez cuadras, más o menos, al 47. Sí, tenía miedo por los de la villa, pero después no.
A mí me afectó porque yo trabajaba, al principio me iba con el 47 y caminábamos todo hasta la avenida Escalada, y después al regreso también, a veces con lluvia, con viento, con frío, con todo. Nos tocó en el verano calores insoportables, con barro llegábamos como podíamos. Ahora con el premetro, el subterráneo hasta la Medalla Milagrosa y después tomaba el 44 y me bajaba en la puerta de la florería y así hacía todos los días. (Adela)

El alejamiento de la zona céntrica modificó costumbres y varió la relación laboral. Para algunos significó más tiempo de viaje para llegar a sus trabajos, para otros fue encontrarse con otro modo de vida. Reconocer el lugar, las instituciones cercanas, los comercios.
Los testimonios reflejan la sensación de extrañeza que sintieron al llegar, mezcla de temor y desconocimiento, la misma que sintieron con respecto a ellos los demás.
De las 636 familias que fueron mudadas a las nuevas viviendas construidas en el barrio de Villa Soldati, muy pocas son las que hoy quedan. Muchas se vendieron o las alquilaron. La mayoría de las casas fue modificada: se agregaron piezas, se construyó en alto. Quedan pocas casas originales, muchas se transformaron en locales o comercios, el barrio se abigarró, las calles se estrecharon, y llegaron nuevos vecinos.
El traslado al nuevo barrio suponía legalizar un domicilio, superar la condición de ocupantes, que tenían en el Warnes. Sin embargo, los testimonios reflejan situaciones que se repiten, donde poseer una vivienda no implica modificar la imagen frente a los otros, también es importante el lugar donde ésta está ubicada.

La última vez no se lo quería dar a mi... yo trabajaba de cocinero en una clínica y al último me habían exigido la dirección exacta: "Después te la traigo, después te la traigo" y no se la daba nunca: "Bueno, traeme que la necesitamos" y a los quince días...: "no podés trabajar más".
– ¿Y acá no? Entonces, están mejor acá.
Acá también, pero con la experiencia que tenía yo, ya acá, yo a la empresa en

UNA SEMILLA PARA VIVIR JUNTITOS

"LA TIERRA NO ESTA ENVENENADA"

donde laburaba no le daba la dirección de acá. ¿Adónde vive usted? En Flores, calle cualquiera, le daba cualquier número y ahí nomás, vivo en Flores, sin problema.

Yo venía de Retiro y tomé un taxi. Sí, y le digo al taxista: "¿me llevás a Mariano Acosta y Castañares?". Nunca le nombro el Carrillo. Igual me dejó en el cementerio, nunca entran al barrio.

"NO VIVIR EN NINGÚN LUGAR"

Dentro del barrio, sus habitantes reconocen sectores internos, se marcan diferencias, se establecen fronteras. Mientras que, desde afuera, se estigmatiza la pobreza, se la condena negándola: el Barrio Ramón Carrillo, no está señalizado en los planos oficiales.
Identificar el lugar poniéndole un nombre a la plaza central del barrio fue una de las preocupaciones que movilizó a este taller. La necesidad de registrar los nombres que son representativos para el barrio, tener un nombre que le diera trascendencia. Nos cuentan cómo casi por casualidad, surgió el nombre de Ramón Carrillo para el barrio. Cada vez que iban al despacho del Secretario de Salud (el Dr. Cormillot), nos cuenta Gladys, en el momento de la adjudicación de las casas, veían mientras esperaban, un cartel con una frase sobre la miseria de los pueblos de alguien que no conocían. Fue allí cuando propusieron el nombre de quien firmaba esa frase. Era el Dr. Ramón Carrillo.
Las calles del Barrio tienen letras, la plaza central carece de nombre y la estación del Premetro no tenía nombre. Durante el transcurso de estos encuentros se gestionó la imposición del nombre a la estación del Premetro, que se denominó "Mariano Acosta (Barrio Ramón Carrillo)".
En el plano de la ciudad del año 2000 aparece el nombre "Barrio Ramón Carrillo" en un predio sin división catastral alguna.

Cuando empezamos la historia ésta, fue que cómo íbamos a hacer si no aparecíamos en ningún plano, en ningún mapa, usted agarra un plano y en general aquí figura la Laguna Soldati, usted agarraba un plano y se venía a pescar con la cañita a la laguna o, ¿no era así? Nosotros no podemos recibir una correspondencia de un trabajo, un trámite, de una gestión. Ponemos yo vivo en la calle sobre Laguna. Yo no puedo poner Laguna 620 porque no existe. Perito Moreno, antes de la autopista, corta Laguna... Si uno va a Córdoba, por ejemplo y uno dice vivo en Ramón Carrillo, la gente se fija en el plano y no existe. Entonces dice, no vive en ningún lugar.
– No tienen nombres, ¿son calles internas, con número?
– Con letra: pasaje A. Es un lío porque a las casitas nuevas les pusieron el mismo nombre que a nuestras casas, a mí me llegan cartas, me vinieron un día a cortar la luz por la casa 35.
Lo que pasa es que no especificaron Calle 1 y Calle 2. (Oscar)

LA CALLE QUE DIVIDE: LA Y

De la Y para allá, el Rawson...
Problemas de convivencia no hay, hay un límite. Por ahí que me digan, yo vivo en la G, me cruzo con uno de la A, por ahí con ese de la A nos ponemos a conversar y todo porque hace años que nos conocemos, porque, pero del Rawson, de la Y para aquel lado es buenos días, buenas tardes y ahí se termina, hay diferencia, la diferencia de conocernos ya prácticamente de antes de venir acá, no es lo mismo, no, no.
–¿Y los del Querandí? ¿No se junta con los que estaban...?
No, igual... yo no tengo problema.
Para muy desgracia nuestra y es verdad: el barrio se divide en la Y.
La Y es la calle.
La que corre por acá por todo el paredón, esa es la calle Y.

LAS NUEVAS COMUNIDADES

En Carrillo se empiezan a notar las diferencias. Las casas muestran en su fachada algún desahogo económico. Los menos ostentan pequeños privilegios: ser los primeros, pertenecer a la Comisión del barrio. Luego, los que van llegando: bolivianos, peruanos...

– Acá a los que roban mucho son a los extranjeros.
– ¿De qué país?
– Bolivianos.
– Ellos no tienen boca como defenderse, se dejan así que les saquen todo lo que tienen encima, con tal que les dejen la vida.

– La gente que les gusta robar, lo primero, a los bolivianos y le dicen: " Yo por la culpa tuya no tengo trabajo", le dicen .
– Sí y los bolivianos sí son del barrio, realmente ya son la mayoría, en cualquier momento salimos hablando en quichua.

– Bolivianos, paraguayos también.
Ya cambió un poco, antes teníamos muchos paraguayos y ahora la colectividad boliviana superó a la paraguaya.
– Antes teníamos peruanos y coreanos también.
– Mis vecinos son bolivianos, a la única

persona que saludan es a mí, para las fiestas digamos. Porque tenemos un metro de diferencia puerta a puerta, o si no es colectividad de ellos, ellos no se animan a juntarse con la gente del barrio, no, siempre lo que nosotros vemos, es cierto, nosotros decimos, no tenemos trabajo tratamos de encontrar otra solución, usted recibe una caja de mercadería, que la manda Acción Social una vez por mes y para acá los del barrio, pero de golpe y porrazo cuando nos dimos cuenta que son 830 y ...cuántos? Nosotros contábamos con mi familia, porque en casa se vive, de pronto el hijo se casó y se fue a vivir con la señora ahí... Pero de pronto nos entró a aparecer gente extranjera en su mayoría bolivianos, que no sabemos de dónde salieron, que no viven acá, o sea que ellos mismos se buscan la bronca porque ellos quieren abusar de todo, entonces la gente les toma idea. Está bien, entre ellos se quieren ayudar, pero no ven que al querer ayudarse ellos también están perjudicando a los demás
–¿Qué actividad desarrollan los bolivianos?. ¿De qué trabajan?

– ...de noche así
– ...si lo que ...la luz
– ...claro ...la luz las máquinas.
Si tuviéramos un taller o dos la luz aguanta, aguanta, pero por manzana tenemos tres, cuatro talleres de máquinas, si entrás a contar son veintisiete manzanas y son tremendos talleres, estás en plena fábrica.
– No, no se meten, pero con ellos no se cuenta para nada.
–... forman una comunidad cerrada... ellos se encerraron sí.
La actividad que hacen también es diferente.
– ... para venir acá a charlar a ver si se hace algo, no vendrían.
– ... primero y principal es que son gente muy aislada, creo que son muy pocos los que están ahora integrándose con el tema del trabajo, de los jefes de familia.
– En el Warnes ha habido bolivianos, han venido de allá bolivianos.
– Son muy poquititos.
– Más que nada paraguayos, pero nunca tuvimos problemas con ellos. Otra persona que no se integra es el peruano, ellos directamente nada.
– ¿Coreanos?
– Hay dos o tres.

– Lentamente van a empezar a invadir. (risas) *La historia es que les está gustando, como han visto que han puesto los talleres. Porque también los coreanos tienen talleres, trabajan en la industria textil.*
La mayoría de los bolivianos que están trabajando, en realidad son una pobre gente que está trabajando para ellos, el patrón es el coreano.
– ... la cama caliente.
– Lo único que para mí los bolivianos son muy solidarios, cuando fallece algún vecino, nosotros hacemos una colecta porque nadie puede pagar el sepelio. O lo hacemos a través de Cáritas, pero igual entre papeleos y qué se yo tenemos que pagar 250 pesos, hacemos una colecta y como la mayoría de las veces me toca a mí, porque no sé... llego mejor a las personas, los que mejor colaboran son ellos, ellos no van como los de acá que uno va y te dicen no tengo un peso, no ellos capaz que recién les pagaron diez pesos y te dan los diez pesos, lo dan. También en una ocasión fallecieron dos chiquitos bolivianos, una beba de dieciséis días y otro bebé que no alcanzó a nacer, salió asfixiado y falleció, todo eso se hizo por intermedio de Cáritas... Tal es así que esa beba que falleció de dieciséis días en el momento en que vino el padre de Fátima para dar el responso, sus papás quisieron que yo fuera su madrina, y ahí después se fueron a Bolivia, pero sus hermanos están acá, y cuando ellos me dicen cualquier cosa que vos necesités por ahí, una mano te vamos a dar...

TENER CASA PROPIA

Acá estamos mejor porque sea como sea es una casita de uno, ya está tranquilo, ya hay baño, ya hay calle de pavimento, ya hay alumbrado, ya podemos movilizarnos. Es otra cosa. Y después poder trabajar para poder comprar un ladrillito, una bolsita de cemento, porque la pieza era chiquitita y poder seguir, seguir hasta que pudimos hacer dos piezas grandes. Y de ahí en más no podemos hacer más nada, pero por lo menos tenemos una habitación, un baño para higienizarse, tenemos alumbrado, tenemos escuela. Yo honestamente, la verdad, no estoy de lo mejor pero estoy bien a lo que pasó antes. Sabiendo que si ponés un ladrillo va a ser tuyo, una bolsa de cemento, va a ser tuya.

No, yo creo que a muchos no nos varió la vida. Nos cambió el hecho de que hoy podemos tener nuestra casa, si Dios quiere va a ser nuestra, es lo único, que estábamos en un lugar en que no podíamos estar. Tenemos ciertas mejoras, como se llama, edilicias, nada más.
¿Irse? Está el joven que quiere salir adelante. No es necesario irse.

Yo pienso, muchas veces lo hemos conversado, nosotros somos... por lo menos yo tengo, trabajo con un grupo de jóvenes donde yo me siento y les converso de que si vos vas a encontrar droga la vas a encontrar en Once, en Congreso o en Barrio Norte. No hay distinción, hoy en este caso no hay distinción de la violencia, de la droga, no hay distinción económica, se tapa mejor, nosotros no tenemos el medio económico. Lo ideal es que los chicos quieren estudiar, les cuesta pero lo hacen, salen adelante. Después está decir el hecho de decir que yo no me quiero ir, yo vivo acá, yo nací acá, como muchos dicen y otros dicen... me ampararon mis amigos, mis vecinos, mis conocidos están todos acá: ¿por qué irnos? (Adela)

TESTIMONIOS
Adela Obreque; Blanca Luz Burgueño; Oscar Zotti; Tita Altamirano; Cristina Puntano; Verónica Galván; Atilana, Jorge, Luis, Odilia, Mabel, Mirta, Elvira, Graciela, Gladys Miño.

FOTOS DE LA VIDA EN EL WARNES
Pablo Olivieri

La parroquia y la plaza.

COMENTARIOS FINALES

En los testimonios hay mucho contenido de exclusión, de estigma permanente. También de ayuda y solidaridad. Los del "Warnes" no pueden "integrarse" con los "querandíes" o los del "Rawson", pero critican a los "bolivianos" porque son "cerrados" y se ayudan sólo entre sí. Esta posición no es étnica, ya que no alcanza a vecinos de origen paraguayo. Hay que recordar que en el Warnes había paraguayos, por lo tanto, la unidad está dada por el origen común representado en el Warnes. Pareciera que la pobreza y la exclusión se sufren y se ejercen. Muchas veces en las reuniones se habló sobre este tama, inclusive hubo reuniones en diferentes lugares para tratar de escuchar otras voces. Cambiamos de lugar, pero las únicas voces fueron las del Warnes, ¿las más fuertes?, ¿las más altas? O tal vez las que se sostienen a partir del origen común que hoy es un mito compartido.

"Ya puedo decir: pase, es mi casa"

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno
Dr. Aníbal Ibarra

Vicejefe de Gobierno
Lic. Jorge Telerman

Secretario de Cultura
Dr. Gustavo López

Subsecretaria de Patrimonio Cultural
Arq. Silvia Fajre

Publicación preparada por el

Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
(1055) Buenos Aires
Tel: 54 11 4813-9370 / 5822
E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

Directora:
Lic. Liliana Barela

Jefa Depto. Investigación:
Prof. Lidia González

Investigación y textos:
Liliana Barela
Lidia González

Edición:
Rosa De Luca
Marcela Barsamian

Diseño:
Fabio Ares

Archivo:
Biblioteca y Archivo Técnico del Instituto Histórico

Agradecimientos:
- Centro Comunitario
- Templo Evangélico
- Sr. Ricardo Pérez

gobBsAs